



Unos jóvenes contemplan el incendio en el monte Pindo, una de las joyas de la naturaleza gallega que sufrió un fuego que afectó a más de 2.000 hectáreas. **MARCOS RODRÍGUEZ**

«En Galicia ya gobernaron todos y el monte se sigue quemando»

El sector maderero pide un giro a la gestión forestal para evitar los fuegos

SERAFÍN LORENZO
SANTIAGO / LA VOZ

La historia de los incendios forestales se repite y las explicaciones políticas también. Los que gobiernan defienden como brillante una gestión frente a los fuegos que los que están en la oposición siempre encuentran caótica. Son argumentos reversibles, que los partidos intercambian en función del grado de responsabilidad que ostenten. Mientras el debate permanece enredado en esos derroteros, el sector forestal sigue esperando un giro en la gestión del monte para combatir el minifundismo y hacer rentable su explotación. Es el camino para

mantener bosques y pastos limpios y que la gente vea en ellos un medio de vida y no un problema. Lo demás es ruido político que solo complica su resolución. «Aquí ya gobernaron todos y el monte se quema igual», alerta el presidente de Confemadera Hábitat Galicia, Elier Ojea.

El sector maderero sostiene que, además de un trabajo de concienciación social, urgen medidas fiscales que incentiven la plantación y generen empleo en un ámbito que mantiene en Galicia 26.000 puestos directos y 50.000 indirectos. El primer obstáculo es la escasa superficie de las parcelas, que limita su productividad. Ese minifundismo es consecuencia de una falta

de restricciones en la partición de montes que ha ido generando fincas cada vez más pequeñas. Esto explica que la propiedad forestal en Galicia esté repartida entre más de 600.000 personas. Aunque la reciente Lei de Montes trata de frenar esa dinámica, al impedir divisiones o segregaciones de las que resulten parcelas con menos de 15 hectáreas, sus efectos prácticos todavía tardarán años. «Todas las medidas encaminadas a combatir el minifundismo son necesarias, porque el monte gallego no puede generar empleo con superficies de 200 o 300 metros cuadrados», explica Ojea. El modelo está en las comunidades del litoral can-

tábrico, donde hay muchos menores incendios que en Galicia.

«Lo que pasa aquí es una vergüenza. Tenemos la mayor riqueza forestal de Europa, pero no la aprovechamos. El porcentaje de propietarios desconocidos o que no saben de sus parcelas es altísimo. Y hay muchos que no hacen caso de limpiar su propiedad, y les da igual que arda. El problema es que los propietarios no ven futuro», razona el presidente de Confemadera.

El sector pide una reflexión de todos los agentes implicados para articular medidas que, al regular el mantenimiento de las parcelas forestales, ayudarían a fijar población. «El rural no vive de padrenuestros», advierten.

Afirman que el próximo cese de 262 conductores de motobombas limitará el servicio

La plataforma en defensa de un servicio público de prevención y defensa contra los incendios forestales denunció ayer que Medio Rural prescindirá el próximo día 30 de 262 de los 430 conductores de motobomba del servicio de prevención. Según el colectivo, el cese de actividad de los 262 empleados, fijos discontinuos de 3 meses, propiciará la «inoperatividad de servicio no período de alto riesgo que a propia consellería prevé».

Medio Rural habla de repliegue

El departamento que dirige Rosa Quintana alega que la medida forma parte de un «repliegue gradual» y planificado de todos los medios de refuerzo, también de los aéreos, que garantizará que una parte siga operativa hasta finales de octubre.

ANÁLISIS LAS CONSECUENCIAS DE LOS INCENDIOS EN GALICIA

¿Es posible frenar el arrastre de la ceniza acumulada en 16.000 hectáreas?

JAVIER ROMERO
RIBEIRA / LA VOZ

Se puede poner freno a las riadas provocadas por la lluvia que cada año arrastran por los montes gallegos la ceniza y otros sedimentos que son consecuencia de los incendios? Esta es la gran pregunta que los expertos en la prevención del fuego y el cuidado de estos espacios forestales se hacen desde que las llamas comenzaron a dar una tregua esta misma semana.

Por eso, ahora el debate gira sobre esta incógnita para saber cuál es la mejor manera de prevenir los efectos de estos arrastres.

MINIMIZAR O FRENAR

¿Cuál es el objetivo real? Si las lluvias fuertes y constantes llegan esta semana el margen de maniobra para evitar las riadas sería nulo. El fuego quemó 16.000 hectáreas en Galicia, lo que hace imposible, según todos los expertos consultados —incluidos los de la Xunta— para este fenómeno na-

tural que acaba cayendo por su propio peso en los ríos y el litoral. Por eso, la conclusión es que se podrá minimizar, pero nunca evitar, debido principalmente a la basta superficie devastada.

TIEMPO DE RESPUESTA

¿Se está actuando a tiempo?

La Xunta informó ayer de que ya comenzó a desplegar medios humanos para evitar riadas en O Pindo, Ponte Caldelas y Oia, las zonas cero de los incendios estivales. Pero qué pasa, por ejemplo,

con otros grandes terrenos dañados como el entorno del río Tambre o Porto do Son, en donde una seria amenaza pone en el filo de la navaja a los bancos marisqueros y pesqueros que dan de comer a miles de personas. Lo que parece claro es que si fue difícil hacer frente a la sucesión de incendios que asolaron Galicia, igual de complicado será ahora evitar que cada riachuelo o río cercado por una zona calcinada no se vea teñido, aunque sea un poco, por un manto negro.

MEDIDAS ADOPTADAS

¿Cómo frenar las riadas?

Las herramientas son las mismas que en años anteriores. La primera es esparcir paja para asentar el terreno abrasado y desertificado, y la segunda es colocar barreras flotantes para intentar frenar las embestidas del agua contaminada en zonas sensibles. Se trata de dos medidas que el tiempo han demostrado que sirven para frenar, pero nunca para remediar las consecuencias de la agresiva climatología invernal gallega.